

# NUESTRA JUVENTUD Y EL FUTURO ESPAÑOL

Un año más celebra la Organización Juvenil Española, con variados actos, el día de su Patrono San Fernando.

Para los que dentro de esa Organización tuvimos un inolvidable quehacer, no podemos soslayar esta efeméride, y, desde esta pequeña atalaya de mi personal y modestísima acción política, hoy dedicamos unas también modestísimas líneas a nuestra entrañable juventud.

Presuntuoso, difícil y comprometido es hablar para mañana cuando, precisamente, carecemos de ese quí ddivino que Dios concede a sus elegidos. Creemos un tópico afirmar que el futuro de España corresponde a la juventud. Pero ese tópico es, sin embargo, una realidad insoslayable a la que debemos prestar, en el presente, plétórico de posibilidades pero también de acuciantes situaciones, toda la atención que el caso merece.

La juventud es inconformista, rebelde, aspira a crear por sí y para sí el mundo en que se asienta y, muchas veces, sin tener en cuenta que esa realidad que se le ofrece y en la que la juventud está insita, ha sido forjada, a través de los años, por generaciones que, en mayor o menor armonía entre ellas, hicieron presente y crearon, históricamente, pasado, para que en ellos se asentara el hoy, con razón o sin ella, ciertamente incómodo para nuestros jóvenes.

No se pregunta ¿hasta qué punto esa incomodidad es legítima? Pero para responderse habríamos de situarnos en los condicionantes vitales, sociales y políticos de nuestra propia juventud y su particular circunstancia. La consecuencia inmediata es este llamamiento existencial retroceso, es que nuestra rebeldía, nuestra inconformismo, nuestra actitud crítica contra aquel presente, fue infinitamente superior a la que hoy plantean nuestros jóvenes y por ahí podemos, en cierto modo, comprenderlos hoy.

Digo en cierto modo porque en estas circunstancias del presente son las que nos las exigencias son las mismas en orden a todos los aspectos de la vida social tienen parecido alguno con el pasado, roto en guerra civil en julio del treinta y seis.

Aquel total acto de rebeldía en una juventud dividida, pero gloriosamente actuante, permitieron, casi cuarenta años después, ofrecer este presente plétórico de realidades y conquistas de todo orden que nuestra juventud disfruta.

Comprendemos que, por muy cómodo que este presente sea, no satisfaga el afán de participación activa y creadora que la juventud de hoy siente como necesidad vital, pero también es justo señalar que no es mediante actos puramente negativos y disolventes artificialmente de la realidad como esa participación pueda realizarse. Si este presente no ofrece, como el pasado, perspectivas de creación y si en cambio cierto positividad de cambio de estructuras políticas conducentes a una práctica y conceptos de libertad y participación distintos de los que el presente ofrece, no se olvide que, sin las conquistas de la juventud logradas por la juventud de ayer esto no sería posible.

Entendemos que la juventud debe justipreciar cuanto posee y que le ha sido generosamente dado por quienes sacrificaron su propia vida para que su rebeldía tenga un signo positivo y no de mera traición a cuanto sus padres hicieron. Perfeccionar no es destruir; participar no es excluir; crear futuro no es hacer tabla rasa del presente; ambicionar no es pisotear el sagrado depósito de los mayores.

Bajo estas afirmaciones, a nuestra juventud corresponde exigir su activa presencia en el acontecer de cada día, no como instrumento, sino como una rectoría que no excluye el reconocimiento de cuanto otros, con sacrificio, han creado y que hoy permiten esa rebeldía asentada sobre comodidades.

No podemos comprender que una juventud responsable pueda entregarse a la tarea violenta de desgarrar la unidad de la Patria con nacionalismos trasnochados y sin posible futuro. No podemos admitir que una juventud consciente de lo que fue y lo que hoy es la realidad de España se lance por caminos políticos que han de llevarnos a la división y al enfrentamiento, creando nuevas circunstancias fratricidas. No podemos reconocer en la juventud un derecho a la anarquía y al despilfarro de sus propias posibilidades dentro del contexto en que vivimos.

En cambio, si creemos en una juventud que superándose día a día en sus actividades, llenándose de contenidos ideales de

perfeccionamiento, entregándose, noble y abiertamente, como le corresponde a su propia naturaleza, exenta de bajezas, a una participación cada vez más limpia en sus manifestaciones políticas, sociales, culturales; ganándose con su integridad el derecho a estructurar ese futuro que ya es plétórico de justicia y de auténtica libertad a que aspiran su rebeldía, tendrá tales acentos de autenticidad que difícilmente nadie pueda oponerse con posibilidades de frustración.

Negar el pasado y rechazar de plano el presente es negarse asimismo en cuanto realidad constructiva; es más, tales negaciones, en el fondo, no llevan un propósito de justicia, sino un inconfesable deseo de destrucción y revanchismo de los que la juventud sería su propia víctima como instrumento de quienes aspiran, para su lucro, a situaciones límite, manipulaciones interesadas y perniciosas.

En el presente y en el futuro nuestra juventud tiene su carta de juego. Nadie podrá negarle el derecho de conquista de un orden de justicia social, de un clima de digna convivencia, de una estructuración política de directa participación del pueblo, de una extensión de la cultura a todos los estamentos sociales, de una libertad que garantice la libertad de todos dentro de un Estado auténticamente de derecho, de una más justa distribución de la riqueza a través de un perfeccionamiento de la vida económica y de la relación capital-trabajo derivado de un concepto verdadero de libre mercado, de una libertad religiosa que autentifique la conciencia de los hombres, de un reconocimiento, sin limitaciones, de la igualdad de derechos femeninos, pasando de una sociedad cerrada y compartimentada por la desigualdad y los privilegios a otra abierta, intercomunicada, asentada sobre la participación democrática en la igualdad de oportunidades. Una sociedad bien estructurada no puede repartir las responsabilidades ni las tareas de dirección con arreglo a una desigualdad de origen; tiene que hacerlo con arreglo a las capacidades para asumir y el espíritu de entrega para servirlos. Estamos y estaremos siempre contra todo sistema que distribuya las oportunidades en función de herencia o de clase. Queremos una sociedad en la que cada hombre valga por sí mismo, desarrolle sus potencialidades personales

y obtenga las oportunidades que merezca por su esfuerzo y dedicación al trabajo. Y, en fin, de todo cuanto a partir del presente pueda ser perfeccionado.

Y en este sentido, nadie como nosotros, los que fuimos actores de la guerra española, para alentar a nuestra juventud en esos afanes y propósitos que hemos anunciado y que, entendemos, son los fundamentos de su legitimidad participativa.

El futuro es de la juventud. Es este un fenómeno biológico al que ninguna generación puede escapar, pero ese futuro, históricamente hablando, parte de la realidad política en la que todos, jóvenes o no, estamos inmersos, y puesto que todos de esa realidad participamos, nadie puede hacer tabla rasa, ni aun en nombre de la rebeldía juvenil, del orden establecido, sin provocar, inevitablemente, la tragedia. Nuestra pasada guerra civil es claro ejemplo que no podemos olvidar si de veras queremos construir un futuro sin sobresaltos y verdaderamente perfeccionador del presente.

En esta hora en que el porvenir puede adivinarse, yo me permito hacer un llamamiento lleno de cordialidad, pero también no exento de inquietud, a la conciencia de nuestros jóvenes. Este llamamiento invoca la responsabilidad, el patriotismo, el afán de superación, la cordura, el noble hacer del espíritu juvenil, para que, sin divisiones fratricidas pero con pluralidad armoniosa de criterios, ese porvenir no sea una realidad disolvente y negativa de todo cuanto hasta hoy, en bien de todos se ha logrado. Y estoy seguro de que nuestra juventud sabrá hacer honor a su responsabilidad histórica y al patriotismo que, con sacrificio de sus mayores ha recibido.

Creemos en una juventud dispuesta a poner en juego su vida por nobles ideales, porque sabemos que la juventud es idealista, generosa y entusiasta. Su vitalidad, su rebosante energía busca, bulente y sonora, oportunidad de presentarse, de crear su propia circunstancia.

Creemos en la juventud como única fuerza creadora, y creemos en la juventud de la que ya José Antonio había dicho era la única fuerza capaz de edificar, por sí misma, la España entera y armoniosa que nos falta.

Herme Artiles Navarro

\*\*\*\*\*



\*\*\*\*\*

LEA VD.  
**DON DEPORTE**

# LA COLMENA



**1** Bueno, mire usted: cuestión Ford. Aquí, en este país, modestia aparte, como nos pongamos en plen duro, le helamos la sangre a Humphrey Bogart y a Eddie Constantine. Como es bien sabido, el señor Hitler prefería que le sacaran todas las muelas de la boca. Encima, ahora, tenemos a Cortina Mauri que es como un caballero del Greco y cuya sola e ilustre visión provoca espasmos en las mejores cancillerías. Así que: 1) de reserva espiritual, nada. 2) de vendernos el burro y colocarnos niños sudvietnamitas vacunados, olvídense usted. 3) remember, please, mister Ford, que estamos guardando la puerta de Portugal y que eso es un tema cotizable y no previsto en las anteriores —ay— recepciones —ay— triunfales —ay— a Nixon —ay— Eisenhower. De manera que esto se sabe: que, a partir del sábado, se nos va a poner cara de poker, retranca galaica, y línea dura. Que nos van a tener que enamorar vamos. Con un dato marginal: los misioneros de «CIA España», han presentado un balance desolador y la central —inteligentemente— ha tirado suavemente de las orejas por una de las ejecutorias europeas menos brillantes —a Dios gracias— que se conoce. Quiere decirse que un abusafes político —internacionalmente hablando— le costaría a Ford —Gerald— un ojo del Pentágono.

Entonces, mientras los más expertos francólogos americanos no duermen inclinados sobre la Biblia política española, se me ha ocurrido repasar un texto del Jefe del Estado español. Esaiba hablando con un periodista extranjero, hace unos años en Métras, y le dijo esto: «España no tiene necesidad de la OTAN, pero sí la OTAN tiene algún día necesidad de España, los ayudaremos». No sé si he aventurado alguna vez que el Caudillo no usa reloj...

**2** Sensible como una clepsidra, la clase política que había cancelado sus suscripciones a «Le Monde» para darse de alta en «La Libre Belgique», ha decidido leer «Al Muharrid», brioso rotativo marroquí, como su propio nombre indica. «Al Muharrid» es una especie de «kamasutra» político que ofrece a la sufrida clase política indígena —a la de aquí— numerosos orgiásticos. Por ejemplo: ayer, en un comunicado, el Ejército de Liberación y el Consejo de Resistencia marroquíes —o sea, los combatientes que lucharon por la independencia, hasta 1956, han pedido al poder una «movilización popular», para entrar en territorio argelino. Como muy bien saben los camareros de «Mayte Comodore», Marruecos y Argelia podrían enseñarse las uñas de un momento a otro. Además, leyendo «Al Muharrid», la clase política española tiene la oportunidad de asistir, como en una película de «Tom y Jerry», a la sorprendente actitud de su majestad Hassan, quien tras

meses de repetir a voz en grito: «¡Fuera, España!», exclama ahora angustiadamente: «Pero dónde van ustedes?, no se vayan, por favor...»

Lo que pasa es que la clase política contempla, emocionada, el telegrama de Norodón Sihanuk a Carlos Hugo —«nuestra victoria es también la suya», contabilizada «Polisarios» del interior; medita sobre el telegrama de Pablo VI al sacerdote Erquicia, e impetra al Cielo por un feliz regreso a su diócesis del abogado Infante Florida —en la actualidad, ejerciendo como obispo de Canarias— y que, cual venerable mártir de infieles, para celebrar el Año Santo de la reconciliación, ha decidido privar a la procesión del Corpus Christi de la presencia del señor gobernador civil, en uno de los más apostólicos berrinches que recuerda la Santa Madre Iglesia desde que Gregorio VII obligó a Enrique IV a cubrirse de ceniza en Canossa, y a permanecer siete días en la nieve, a pan y agua.

No es por incordiar a la sufrida oposición interior —formada de 19 de fondo— que bastante tiene con no hablarse de mesa a mesa, pero tal que ayer los abajos firmantes han llevado a la embajada USA y a la prensa extranjera un comunicado —ya empezamos— en el que se pide —I am sorry— que mister Ford no pise suelo español. De ustedes afectísimos, la llamada Federación Popular Democrática —Gil Robles—, la llamada Izquierda Demócrata Cristiana —Ruiz-gimenezca—, el llamado partido nacionalista vasco, el llamado PSOE, la llamada UGT y la llamada USDE, ruidrujejista, como su propio nombre indica.

**3** Cual una mamacona inca, el admirable letrado hispano «Tono», García Trevijano, ha sufrido en 48 horas dos dolorosos desfloramientos públicos. Al igual que Carmen Sevilla llegó virgen al matrimonio —según pública confesión— el señor García Trevijano ostentaba dos difíciles récords: no perder jamás un pleito —según él— y «hacer provincias» dando el mitin sin duda una mala multa, tras el revolcón de la Magistratura, ayer, —el día que perdí aquello— el Gobierno Civil de Alicante ha roto la flor democrática de «Trevi Calzastargas», con cien mil pesetas de sanción.

Y es que hay días históricos: los esfuerzos diplomáticos de nuestro admirado embajador en Viena han dado su primer fruto público: un semental de 710 kilos ha sido entregado por el estado austriaco a este país, para estrechar los destinos hípicas y conservar la honda tradición equina de ambos pueblos. Con tan generosa entrega las relaciones austroespañolas han quedado sumidas en troyanos genéticos de cordialidad...

Pedro RODRIGUEZ

# EL PENDULO



¡Qué tiempos! Creíamos que había pasado la fiebre de la retirada de pasaportes, pero las páginas de los periódicos aún siguen trayendo alguna noticia de negativas para renovarlo. Veintuna personas, encabezadas por el letrado señor Peces-Barba son retenidas en Valladolid. Los incondicionales de don Enrique Tierno se reúnen en «mesas separadas» para hacer posible con una astucia funcional lo que derribó el permiso gubernativo. El socialismo ilegal parece como si quisiera dar la razón a don Fernando Suárez, cuando dijo que unas docenas de personas desean ingresar en Carabanchel para obtener en el futuro la credencial de haber pasado por las «cárceles franquistas», y lanzan al ruedo de la estadística que 31 de sus miembros están procesados actualmente ¡Qué tiempos! ¿Están los políticos de la periferia del poder demandados o se carece de recursos para que se puedan manifestar? Emilio Romero pidió desde estas páginas algo, alguna norma, para que no se produjese el espectáculo diario de suspensiones y prohibiciones. Esa norma, bien se ve, sigue sin llegar.

Pese a ello, lo cierto es que el español que viene al mundo no tiene mucho dónde elegir. Si el espectáculo del orden público es noticia diaria machacona, moribunda, terca como una pedregalla, los grupos políticos que actúan no ofrecen nada para escoger. El ver las masas separadas podrá entristecernos, pero, ¿Qué decir cuando comprobamos que los líderes del carlismo ilegal lanzan, como gran triunfo, los cruces de telegramas con Norodón Sihanuk? ¿Qué pensar cuando los universitarios de la contestación ondean en Madrid la bandera del F. Polisario. Esto no es un desmadre. Esto es un festival folklórico o una juerga de Club en noche de borrachera donde, pueden a votar, habría que votar a Pompo y Teddy.

Naturalmente, no todo va por esos cauces. El grupo parlamentario en el que militan desde Meliá a Eduardo Navarro, y desde Sánchez

de León a Ortí Bordás, continúa actuando. No están reconocidos los grupos en Las Cortes, pero ellos trabajan y su segunda «gran operación» será la interpelación al Gobierno sobre política exterior. Dos cosas demostraron hasta ahora: la primera, que la existencia de estos grupos organizados en la Cámara no es tan nociva como hasta ahora se nos había pintado. Segunda, que la cuestión es comenzar a andar, y que la legalidad —dentro de un orden— todavía permite ciertas expresiones públicas. Seguramente, lo que hace falta es someterse a las reglas del juego. El profesor Fúeyo acaba de decir en la «Semana de Leyes Fundamentales» que «el Estado tiene la obligación de defenderse».

El tono conflictivo de la vida laboral bajo su temperatura. ¿A qué se debe? ¿A una pausa de primavera? ¿A que los grupos incitantes hacen una tregua hasta junio? ¿A que el ambiente se pacifica de cara a las elecciones? Todo, y nada de eso puede ocurrir. Lo único cierto es que la parcial calma no se debe todavía al decreto de conflictividad laboral, que sólo hoy —día Nacional de Caridad— entra en vigor. Lo más serio que se ha dicho sobre este tema, lo acaba de apuntar José Antonio Girón: «Rechazo la huelga, porque creo que el trabajador no tiene por qué luchar a sangre y fuego por lo que es suyo». Esto pensábamos también al leerlo, por ejemplo, los mandatos del Fuero del Trabajo. Con otras Leyes en la mano, esos de propiedad no están tan claros, aunque nos duela.

Si seguimos siendo o no la reserva espiritual de Occidente, lo dicen las estadísticas. En nuestras relaciones económicas con la OCDE nos irá muy mal, pero —¡toma Europa!— tenemos el mayor índice de natalidad de los países miembros. Exportar no exportamos, pero... la española cuando besa es que besa de verdad.

Fernando ONEGA